

Arte y Literatura.



LUIS G. URBINA

LA ELEGIA DE MIS MANOS

(Versos de un próximo libro)

A Enrique González Martínez.

Manos, mis pobres manos, instrumento
de una voluntad frágil, de un dolido
corazón, y de un loco pensamiento.

Manos, mis pobres manos, que á la clave
del obscuro *ananké* se han extendido
—tal como vuela al horizonte el ave—
en busca de ideal y de esperanza,
de fé, sueño y amor: manos que han sido
enemigas del odio y la venganza.

¡Oh, manos de estructura femenina
que son la herencia de una raza fina,
de cuyo arte magnífico y bizarro
ofrecen arqueológicos ejemplos
los encajes de piedra de sus templos
y el brillo de sus ánforas de barro!

Manos tranquilas, manos laboriosas
que así tocaron, dóciles y buenas,
bien un rosal, sin abatir las rosas,
ó un corazón sin despertar las penas:
y que sufrieron con gentil desmayo,
la ingratitud, el mal y la mentira,
sin diseñar de la amenaza el rayo
ni conocer el gesto de la ira.

Manos, que con un leve movimiento,
si la ilusión en tacto se transforma,
llevan al insaciable pensamiento
por el mundo infinito de la forma.

Manos que no declaman
la vil comedia: manos que no llaman
al plebeyo botín; ni en los tumultos
puñales son que esgrimen los insultos,
ni siervas de las cóleras que brainan.
¡Tan liurañas á todos los estragos!
¡Tan dispuestas á todas las justicias!
¡Tan dúctiles á todos los halagos!
¡Tan fáciles á todas las caricias!
Su piel morena nunca has pereudido
mancha de Lady Macbeth, delatora!
y llenas siempre de vital fluido
curan á un can, levantan á un caído,
y le secan los ojos al que llora,
y bendicen, al pájaro en el nido,
y en el cielo, á la aurora.

¡Oh, manos que en la vida pecadora,
al soñar castidades y ternuras,
fuísteis, en el oculto *gineceo*,
manos de liviandad, manos impuras
en la fiebre de carne del deseo.
Y que al ir por el mundo todavía,
sonámbulas de bien y de belleza,
aún queréis escribir, día por día,
las voces de una santa poesía
que recuerden mi amor y mi tristeza.

Manos que en el grotesco
sainete de la humana tontería,
sólo sabéis trazar el arabesco
de una sutil y plácida ironía.....

Ya vuestro ambiente juvenil no es sino
un aire melancólico y adusto,
languidez otoñal que pronto vino
á marchitar vuestra frescura.... Es justo....

Ya no os tendéis ansiosas al destino,
para evocar de nuevo el espectáculo
alucinante de un amor divino,
y andáis temblonas, cual pidiendo un báculo
que apoyar en las piedras del camino.

Cúmplase la sentencia del oráculo
que vió la delirante quiromancia
en vuestras líneas... Cúmplase la suerte,
que acortará, en silencio, la distancia
que va de los jardines de la infancia
á los pálidos mares de la muerte.

Y queréis reposar, manos.... Ya pronto
se apagará la luz en mi *tramonto*,
Y entonces, en la sombra del olvido,
desnudas de joyeles y esperanza,
descansaréis por fin, manos que han sido
enemigas del odio y la venganza.

Y por vuestras sensuales alegrías,
y por vuestras piadosas intenciones,
y por vuestras dolientes agonías,
y por vuestros impulsos, manos mías,
de limosnas y de consolaciones:
por los vasos de todas las orgías,
y el saludo de todos los cariños:
por las sabidurías